

## Roger Garaudy se profesa cristiano

Para quienes hemos seguido el itinerario político e intelectual de Roger Garaudy quien fue miembro del Comité Central del Partido Comunista Francés y expulsado del Partido en 1970 después de 25 años de militancia en sus filas- resulta interesante la lectura de su último libro. *Parole d'homme* (Paris, Editions Laffont 1975, 272 páginas), es un libro sincero e iluminador, pero que puede resultar desconcertante por muchos aspectos, tanto para los cristianos como para los marxistas. El libro termina con una frase provocante en labios de un hombre que sigue siendo marxista, porque es una confesión de fe religiosa: "*Je suis chrétien*", soy cristiano.

En un primer momento, cusa admiración esta profesión de fe hecha por un marxista culto y militante como es Garaudy. Pero él sabe lo que dice y ha pagado un precio muy alto en su propia vida para poder hablar así.

Garaudy nos habla de la muerte que da sentido a la vida: "*Amo la muerte con el mismo amor que la ida, porque las dos no constituyen sino uno*". Y él estuvo entre aquellos 500 comunistas deportados al sur de Argelia, apelotonados frente a un oficial que iba a dar friamente la sentencia de muerte: "*Jamás hubiera pensado que era tan fácil ser fusilado a los 20 años de edad y con tal plenitud de gozo*". Garaudy nos habla del amor como de "*una fisura en el coraza de nuestras certezas*", "*una comunión*", "*una revelación de la trascendencia*". Y esto lo vivió cuando su primera mujer, habiendo escuchado por radio la excomunión mayor con que el Partido Comunista lo casigaba, sale a abrirle la puerta, diciéndole llena de dolor y cariño: "Claro que esperaba a comer a alguien, te esperaba a ti".

Garaudy nos habla con altivez de la dignidad de la persona humana y de su inviolabilidad frente a todos los autoritarismos invocados por las ideologías. Parece estar uno escuchando a su conciudadano de patria espiritual Alexander Solzhenitzyn. El sufrió en su carne la experiencia de una lucha obrera en Carmaux y los 33 meses de prisión fueron su "*segunda universidad*", "*más ricos de enseñanza sobre la persona humana, su dignidad y su grandeza que años enteros de meditación interior*". Y con intransigencia protesta contra la mutilación brutal de la parte más preciosa de nosotros mismos como es la conciencia, reclama contra la "*confiscación de las iniciativas, de las responsabilidades del profetismo de base, por las jerarquías y los aparatos de*

*partido, por las ideologías y las estructuras de autoridad que todo lo justifican. Esta enfermedad que golpea a las iglesias y los partidos".* La fe, por lo mismo, se le antoja como liberación y auténtico camino de libertad:

"La fe es liberadora, ya que no es realmente un aumento de Sentido, sino también - como dice Ricoeur- un aumento de Acción. Trato de interrogar, de comprender y, tal vez, de vivir esta fe, para no ser un hombre 'unidimensional', sub-desarrollado, para desempeñar plenamente mi papel en la creación".

En conexión con lo anterior, Garaudy no duda en afirmar que la muerte de Thorez y sobre todo de Togliatti, fue una verdadera desgracia para el Partido Comunista francés, pues era Togliatti quien decía que *"si no se confunde la fe con las ideologías en las cuales ella se expresa según las diferentes épocas, la fe puede no ser necesariamente opio, sino un fermento de protesta y de combate"*.

Pero hay en Garaudy una confesión bastante más reveladora de lo que ha sido su intento lúcido por hacer admitir en el marxismo una posición más abierta frente al cristianismo. Intento que le costó la excomuniación del Partido. Recuerda una frase que le dirigió Don Helder Camara y que hace suya:

"El próximo paso que tenemos que dar los cristianos es el proclamar públicamente que no es el socialismo sino el capitalismo lo que es 'intrínsecamente perverso' y que el socialismo no es condenable sino en sus perversiones. Y el próximo paso que tiene que dar usted, Roger, es el mostrar que la revolución no está atada con un lazo esencial sino solamente histórico, con el materialismo filosófico y con el ateísmo, y que ella por el contrario es consustancial al cristianismo".

.....

Nuestras dudas comienzan cuando intentamos captar el fondo de este ensayo audaz, en el que Garaudy ha tratado de *"decir lo que no se dice, a saber, lo que uno piensa de lo esencial"*. ¿Qué es lo esencial para él?

Garaudy ha sido un admirador entusiasta de Teilhard de Chardin, como lo soy. Por ello, sabe que no puede haber oposición, sino magnífica armonía, entre la fe en el hombre y la fe en Dios; y que es posible superar la aparente antinomia entre el progreso terreno "hacia-adelante" y la ascensión cristiana del salto "hacia-adelante", entre lo que Teilhard llama la "fe en un inmanente" y la "fe en un trascendente". Oponer a Dios y al hombre, sería por lo

mismo, plantear un falso problema: "*Una fe en Dios que no implicara una fe en el hombre, sería una evasión y un opio; una fe en el hombre que no se abriera a aquello que en el hombre desborda al hombre, mutilaría al hombre*".

Pero, ¿qué es para Garaudy lo que en el hombre desborda al hombre? ¿aquello que en el hombre es demasiado grande para bastarse a sí mismo? G. lo designa con una palabra que recurre con frecuencia en su ensayo: "*la trascendencia*", "*el trascendente*". Y a juicio de G., son los otros en quienes uno toma conciencia de esta 'trascendencia'.

Es claro que para G. hay en el hombre algo que *desborda al mismo hombre*; y son los demás quienes nos lo ayudan a percibir.

Pero nuestro malestar persiste cuando nos preguntamos si G. realmente cree en un "*totalmente Otro*" de carácter numinoso y divino -como lo definió Rudolf Otto tras estudio sobre miles de religiones del mundo. ¿Acepta, en verdad, un Ser Trascendente, como lo afirma Teilhard cuando plantea a Omega?:

"Por este nombre 'Punto Omega', he designado desde hace mucho tiempo, y todavía lo entendería así, un Polo último y subsistente de conciencia, lo suficientemente mezclado al mundo como para poder reunir en sí, por unión, los elementos cósmicos llegados al extremo de su contracción, y capaz -sin embargo- por su naturaleza supra-evolutiva, es decir *trascendente*, de escapar a la fatal regresión que amenaza por estructura toda la construcción a base de trama de tiempo y de espacio" (Comment je vois, 1948, nº 13).

Mucho nos tememos que Garaudy, a fuer de buen marxista, siga rehuendo la afirmación clara de un Dios trascendente, y que la tan mentada 'trascendencia' no sea en definitiva sino otra nueva dimensión específica del hombre, algo intramundano y relativo. Lo deja entrever así en su ensayo cuando dice "*Dios es una dimensión del hombre*". Y más explícitamente en frases todavía no rectificadas de su anterior libro "Del anatema al diálogo" (Barcelona, Ariel 1968, p. 140 y 148):

"Si para un marxista el hombre es sólo el producto o la resultante de las condiciones naturales e históricas que lo han engendrado, esta

ruptura con el orden interior y esta emergencia del orden nuevo, en una palabra, esta *trascendencia* no es el atributo de un Dios, sino la dimensión específica del hombre.[..] Nosotros marxistas, somos materialistas, es decir, intentamos contestar las preguntas del hombre sin recurrir a los postulados de 'otro' mundo. Como escribe nuestro poeta Aragón: la respuesta a la pregunta 'qué soy yo?', es una respuesta que se da en este mundo".

Este inmanentismo marxista sigue siendo una constante del pensamiento de Garaudy. Y es un inmanentismo frustrante -al decir de Teilhard- pues "impulsada poderosamente en el punto de partida, la antropología marxista no llega a justificar y a sostener su ímpetu hasta el fin, porque excluye en su término la existencia de un Centro Irreversible" (El Porvenir del hombre, p. 325).

La falta de una clara afirmación de Dios trascendente en G. hace que su 'cristianismo' sea engañoso y que su 'conversión' tenga todas las apariencias de un intento de reinterpretar el cristianismo en términos marxistas de Inmanentismo terreno. Al vaciar a Dios de su real trascendencia y al vaciar a Cristo de su esencia divina, frases del último ensayo de Garaudy suenan hueco y a romántico horizontalismo 'cristiano':

Esa trascendencia no cae del cielo, ella emerge de la historia. Ella emerge de las revoluciones de la historia. Ella emerge con mayor evidencia aún de las exigencias revolucionarias de nuestro tiempo [..] Decir -Dios existe- significa: el hombre es siempre más que el hombre [..] Decir -Dios es el padre- es decir que el hombre no llega a ser humano sino en la comunión con los otros [..] Decir que -Dios es el espíritu- es decir que del corazón de todo hombre mana una fuente inagotable de creatividad de una vida nueva [..] Decir que -Dios es creador- es decir que el mundo y su historia no están nunca acabados sino siempre en proceso de nacer [..] Decir que -Dios es todopoderoso- es decir que no hay poder de opresión tan fuerte que el hombre no tenga la posibilidad de emprender el combate [..]"

.....

El "cristiano" Garaudy parece, así, más como un militante que como un *creyente*. Lo confiesa el mismo cuando dice: "Esta fe no consiste en la adhesión a un catálogo de verdades hechas, sino en abrirse a una creación a y aun comprometer su existencia en un estilo de vida. La fe es aquello que nos pone en marcha". En ello tiene razón, pero olvida que según toda la tradición bíblica y el autorizado magisterio de la Iglesia, la fe cristiana es, a la vez, "*la entrega personal a Cristo y la aceptación del mensaje cristiano*". Son ambos, a la vez. Hace falta la ortopraxis, pero también la ortodoxia. Como militantes hay que actuar, pero como creyentes hay que creer, si se quiere ser cristiano de verdad.

Garaudy nos dice en su libro que "*ha sido preciso el marxismo para enseñar de nuevo a los cristianos a ocuparse del porvenir terrestre*". Quizás tenga razón, pero matizando: un cierto número de cristianos jamás han dejado de preocuparse por él, aun a riesgo de muchas cosas. Pero qué debe entenderse por *el porvenir terrestre* del hombre? No hay peligro de pasar de un extremo al otro y elevar, sin más, el marxismo a la altura de una revelación, cuando de hecho no hay más que un solo Revelador, Cristo-Jesús ?

Nos confía Garaudy que cuando tenía 17 años, al salir del Liceo, separándose para siempre de un amigo, intercambiamos nuestros retratos. "Yo terminé el mio con esta definición: *Yo soy una esfera que corre tras su centro*. Y no he dejado de serlo hoy. Pero he tomado conciencia de que el centro es este mismo correr hacia él. Si G. hubiera escrito: *este corre es el centro mismo*, hubiera reconocido claramente la prioridad, la trascendencia de Dios. Y la ambigüedad se hubiera evaporado. El cristiano, en efecto, por ser cristiano no es mejor que los otros, pero es sencillamente *otro*: no puede divorciar don y abandono, promoción de la justicia y combate por la fe. Los debemos vivir en circularidad dentro de la cual el primer mandamiento (Dios) sigue siendo el primero, animador y revitalizador del segundo (el prójimo).

Lo que es primero -aunque piense lo contrario Garaudy- no es el 'amamus' *nosotros amamos*, sino el 'amamur' *nosotros somos amados*. Y de aquí se sigue el amor a los demás en cristiano. Para Teilhard de Chardin -de quien tomó tanto G.- el *Hacia-arriba* y el *Hacia-adelante* son las dos coordenadas que configuran el vivir cristiano. Del *Hacia-arriba* recibimos lo que nos impulsa para ir *Hacia-adelante*. "*He sido apresado y por ello me esfuerzo por apresarlo*" nos dice San Pablo. Porque "*nosotros somos el que duerme, y es Dios quien viene a despertarnos*", nos dice el novelista J. Claude Barreau.

